

Paraguay: Teatro y transición democrática

Víctor Bogado

Introducción

El 2 y 3 de febrero de 1989, la larga y corrupta dictadura del General Alfredo Stroessner (1945-1989) llegó a su fin gracias al pronunciamiento militar comandado por el General Andrés Rodríguez.¹ Este derrumbe se debió, entre otros factores, a que la fórmula totalitaria instaurada por Stroessner, el triángulo Poder Ejecutivo, Fuerzas Armadas y Partido de Gobierno (El Colorado, republicano, de derecha y populista-fascista), los tres poderes bajo su férreo mandato, entraron en crisis con la división del partido de gobierno (militantes - sector relacionado al entorno del dictador - y tradicionalistas - facción que se oponía a su reelección).

Aunque los sectores opositores dudaron de las promesas del nuevo presidente – electo democráticamente tres meses después del pronunciamiento – el Gral. Rodríguez promulga una nueva ley electoral, realiza elecciones municipales cristalinas en 1991, llama a la formación de una Asamblea Nacional Constituyente para la redacción de una nueva Carta Magna (la Constitución del 92), establece un ambiente de libertad y finalmente convoca a elecciones presidenciales con participación de los partidos de oposición en 1993, en las cuales vence la candidatura continuista del Ingeniero Juan Carlos Wasmosy, quien recibe el apoyo de los militares.

Hoy, el Paraguay ha entrado en un proceso socio-político llamado “transición democrática inconclusa” debido a que pende sobre ella el último escollo, cual espada de Damócles, para su plena realización: la institucionalización de las Fuerzas Armadas, aún controladas por elementos reaccionarios enquistados en el Partido Colorado, lastre de los 34 años del poder prebendario donde la filiación a ese partido era obligatoria para los militares. El recientemente abortado intento de golpe del Gral. Lino Oviedo (abril 96) es un claro ejemplo de que aún se vive en una frágil democracia.

El presente trabajo pretende ser una reflexión testimonial sobre la situación del teatro paraguayo a partir de la apertura democrática de febrero del 89, y que va paralelo a los cambios en la sociedad paraguaya.

Teatro y cultura

Durante el gobierno del Gral. Stroessner, la cultura fue el área más huérfana y marginada; muchas veces las manifestaciones culturales eran miradas como potencialmente peligrosas y hasta subversivas. Incontables son los casos de intelectuales y artistas que fueron perseguidos y obligados al exilio.² Nace entonces una cultura a espaldas del estado, a veces apoyada por organismos privados, institutos culturales de países extranjeros y ONGs. Pese al apagón cultural impuesto por la tiranía, en 1958 sale a luz el primer grupo de teatro independiente, grupos que posteriormente se multiplicaron y en la década del 70 se convirtieron en un movimiento anti-dictatorial, el cual renovó la escena nacional con montajes modernos y experimentales.

Gestión cultural oficial

En 1991, con las primeras elecciones municipales democráticas en la historia del país, triunfa el joven movimiento "Asunción para todos," liderado por el Dr. Carlos Filizzola, quien como Intendente Municipal impulsa una favorable política cultural.³ La Comisión de Moralidad es abolida ya que en tiempos de la dictadura había actuado como agente represor. El oneroso impuesto municipal al teatro del 16% es reducido en el caso de un texto extranjero y eximido en el caso de autores nacionales.

La Dirección de Cultura de la Municipalidad de Asunción bajo la conducción del crítico de arte Ticio Escobar logra rápidamente una total reformulación de su política cultural. El Teatro Municipal obtiene su autonomía bajo la dirección del teatrista Jose Luis Ardissonne quien logra desalojar a grupos de teatro costumbristas ya perimidos, elevando así la calidad de los espectáculos que allí se ofrecen. El acceso al Teatro Municipal se efectúa por democrático concurso y su costo era sumamente bajo. Se ofrecen además espectáculos gratuitos al mediodía, teatro infantil y títeres los domingos y una muestra de teatro en noviembre de cada año. Actualmente se encuentra cerrado para una restauración y puesta en valor y en uso que la dotará de comodidades totalmente adecuadas a la época.

Se funda el Centro Cultural de la Ciudad, la primera casa municipal de la cultura que hoy cuenta con dos pequeñas salas teatrales: el Espacio Nuñez Soler y la Sala Ruy Díaz de Guzmán. Se crea el Departamento de Desarrollo Cultural Comunitario, instancia encargada de la promoción en los barrios, como parte de la política de descentralización cultural. Gracias a ello, se crean grupos barriales, los cuales siguen su actividad en forma autogestionada.

Las escuelas artísticas son evaluadas y reagrupadas en el Instituto Municipal de Arte (IMA), bajo la dirección de la pedagoga artística María Victoria Heisecke. La misma cuenta con 105 docentes y 800 alumnos en las escuelas de Arte Dramático, Danzas, Canto, Música y un curso preparatorio de ingreso. La Escuela Municipal de Arte Dramático, ayer antro de mala fama y pésima formación actoral, bajo la coordinación del hombre de teatro Arturo Fleitas, de larga trayectoria en el Teatro El Galpón de Montevideo, tiene hoy un nuevo rostro. En sus aulas imparten clases destacados pedagogos como Libertad Fernández, actriz española, ex-miembro del Teatro Experimental de Cali (TEC), Agustín Núñez, fundador del Centro de Expresión Teatral de Bogotá, Julio Saldaña, ex-jefe del Departamento de Teatro del Ministerio de Cultura de Nicaragua, Maluli Vera, egresada de la Escuela Municipal de Arte Dramático Margarita Xirgu, Miguel Gómez y Humberto Gulino, ambos formados en Buenos Aires, además del nombrado director, Arturo Fleitas. Hoy ya se empiezan a ver los frutos de este renovado centro dramático. Es de esperar que en el futuro pueda abrir cursos de otras disciplinas teatrales.

Gracias a la iniciativa de la concejal municipal y actriz Edda de los Ríos, quien recoge el sentir de los colegas de la clase teatral de tener un teatro oficial y estable, se crea el Elenco Municipal de Teatro de la Ciudad de Asunción (EMTCA), el cual empieza a funcionar en enero del 94.⁴

Ideadas por la Dirección de Cultura, se realizan dos encuentros sobre Políticas Culturales, el primero en 1993 y el segundo en 1994: fueron espacios abiertos para la participación ciudadana de artistas que por primera vez pudieron discutir ideas y sugerencias en plenarias que luego fueron recogidas por los gestores municipales.

El Fondo Municipal para la Promoción y Fomento de las Artes Escénicas (único en el país), creado a fines del 93 por el concejal municipal y ex-actor Vicente Cárdenas, ha proveído apoyo económico para once grupos en 1994, dieciséis en 1995 y diez en 1996. El mismo favorece directamente a la familia teatral, hasta entonces huérfana de apoyo para sus producciones.⁵

Aunque independiente de la Dirección de Cultura, el Centro Paraguayo-Japonés de Recursos Humanos, ha desarrollado una intensa labor tanto docente como de difusión artística en su moderno local, donado por el gobierno japonés y alejado del centro urbano, coadyuvando así a la descentralización cultural ya que se encuentra en un barrio populoso.

Como se podrá notar, la labor municipal ha sido altamente positiva para el desarrollo teatral durante la transición. En contraste, el saldo es

negativo en lo concerniente a la pobre labor desplegada por el gobierno central a través de la Subsecretaría de Cultura.⁶ Baste señalar que el presupuesto municipal de cultura de Asunción es varias veces mayor a los gastos de la Subsecretaría de Cultura, la cual debe cubrir todo el país. Sabemos de la capacidad intelectual del Dr. Gerardo Fogel, Subsecretario de Cultura y de Rudi Torga, director de Cultura Popular que cubre las actividades teatrales, sin embargo, en el área teatral aún existe mucho que hacer por parte de esa repartición oficial.⁷

La comunidad teatral: su reacción

El teatrista paraguayo no ha sabido reaccionar adecuadamente ante la apertura democrática, con un teatro nuevo frente a una nueva realidad. (Algo similar pasó en España, luego de la caída de Franco, con el Teatro Independiente que luchó contra la dictadura). El Centro Paraguayo de Teatro (CEPATE), órgano sindical del Teatro Independiente y de larga lucha contra la tiranía está hoy casi moribundo: después de la puesta de *Jesucristo de todos los días*, interesante análisis de la realidad contemporánea bajo la lupa de la Teología de la Liberación hecha por Ovidio Benítez bajo la dirección de Rudi Torga, el CEPATE ha entrado en un profundo letargo. Su legado, sin embargo, ha sido tomado por teatristas de larga lucha en las filas del Teatro Independiente tales como Raquel Rojas, Teresa González Meyer, Herenia López, Agustín Núñez, Tito Chamorro, Arturo Fleitas, Miguel Gómez, Rudi Torga, Julio Saldaña y Víctor Bogado, entre otros.

Hubo, ante esta situación una corriente de teatro comprometido en base a textos extranjeros como *La muerte y la doncella* de Ariel Dorfman, *La secreta obscenidad de cada día*, *King Kong Palace o el Exilio de Tarzán* de Marco Antonio de la Parra, todas bajo la dirección de Tito Chamorro, *Calígula* de Camus (dirección de Miguel Gómez), *Convicciones* (versión libre de *Pedro y el Capitán* de Benedetti), *El hachero* de Herib Campos Cervera, dirigido por Rudi Torga. Frente a esta crisis algunos grupos han recurrido a los clásicos: el teatro Arlequín es un claro ejemplo; su excelente versión de *Tartufo* en el 95 así lo demuestra. (El grupo Tuka' e ha hecho en el 96 una excelente versión del *Cyrano de Bergerac* y el Elenco Municipal de Teatro una buenísima y risueña puesta de *Juegos del amor y del azar* de Marivaux, dirigido por Gustavo Calderini y la creativa asesoría en movimiento de Wal Mayans). Ni siquiera el teatro en lengua vernácula ha podido reaccionar en forma diferente: la desaparición del escritor Antonio Escobar Catero, seguidor del teatro social de Julio Correa no ha podido ser continuada porque prácticamente no existen

dramaturgos en lengua guaraní. No podemos dejar de mencionar, sin embargo, la labor tesonera de los grupos de teatro guaraní: la compañía de Teresita Pesoa, Actores Asociados bajo la coordinación de Lucio Sandoval y la dupla Moliniers-Romero Cueto.

Creemos que nuestro teatro aún carece de fisonomía propia y eso en parte se debe a la carencia de dramaturgos que reflejen esta nueva realidad. El único intento válido y solitario es el de Moncho Azuaga, pero creemos que él mismo no es suficiente. Falta el aporte vital de las voces femeninas quienes tienen mucho que decir en nombre de la situación de la mujer durante la dictadura, luego de años de discriminación. Sólo Gloria Muñoz ha hecho algunos tímidos intentos escénicos.

El teatro, arte eminentemente social, debería ser el reflejo en la cual está inserta. Este fenómeno se ha dado en nuestro país de manera negativa. ¿Será que al paraguayo no le interesa verse retratado en escena durante esos años de tiranía? ¿O es que tiene mala memoria y se olvida fácilmente de ese pasado? ¿O prefiere no seguirse atormentando con ese negro pasado de infamia e injusticia? ¿O tal vez prefiere alienarse con el fútbol, el cine pornográfico, el alcohol...? Estas son interrogantes que más bien entran dentro del campo del análisis sociológico o antropológico antes que la especulación teatral.

El público no ha apoyado masivamente al teatro nacional debido en parte, a la aparición de la televisión por cable. Es preciso aclarar, sin embargo, que aún existe un teatro pasatista y costumbrista que lleva mucho público, especialmente del sector popular, pero carente de valor artístico. Este teatro cuenta con apoyo de un declinante público, otrora masivo, especialmente en el interior del país.

Conclusión

Coincidimos plenamente con el crítico teatral Jorge Aiguade quien ha clasificado nuestra "transición teatral" en tres etapas: la primera sería la del descubrimiento de la libertad, en la cual se puede decir y hacer lo que se quiere (aparece el desnudo en escena) y cuyo punto más alto fue *Yo, el supremo* (1991), versión de la novela de Roa Bastos, dirigida por Agustín Núñez, la cual marcó una nueva etapa en la historia del teatro paraguayo. La segunda etapa sería la del desconcierto, en la que no se sabe qué rumbos tomar porque el enemigo de ayer, la dictadura, ya no existe. (Estas dos primeras etapas son casi coincidentes). La tercera sería la de la aparición de nuevos valores: actores, diseñadores, directores, quienes junto a la vieja generación de

teatristas y gracias al apoyo municipal han empezado a realizar una labor seria. La aparición de grupos como Tuka'e, el grupo Máxima Lugo, Espacio 3 (Teatro-danza), Equipo Teatro y la vuelta del actor Wal Mayans, formado en el teatro antropológico de Eugenio Barba, son algunos ejemplos positivos de esta etapa embrionaria. También el Festival anual de Teatro Juvenil que cubre todo el país ha creado un ambiente favorable en la gente joven (con propuestas interesantes basadas en creaciones colectivas y textos nacionales) que podría redundar en un mayor interés por el teatro, en un futuro cercano, por parte de la juventud, especialmente al interior del Paraguauay. Coincidimos también con el crítico antes nombrado en que a nuestro teatro le falta la voz de dramaturgos que reflejen esta nueva realidad. Un teatro que no se haga eco del sentir y del imaginario de su pueblo no puede ser llamado teatro ni menos nacional. Sin lugar a dudas, las condiciones objetivas han cambiado radicalmente a partir de la apertura democrática del 89.

Creemos que la presente transición concluirá cuando existan en el país Fuerzas Armadas que obedezcan al Poder Ejecutivo (Comandante en Jefe de ellas, según la nueva Constitución); en ese entonces entraríamos en una plena democracia la cual nos permitiría poder realizar un análisis final del teatro en este período histórico del Paraguauay. El futuro de este proceso político-social, esperamos sea definido en las próximas elecciones presidenciales de 1998 después de las cuales podrían desaparecer definitivamente las secuelas del post-stroonismo. Es nuestro anhelo ferviente que para los comienzos del nuevo milenio podamos mostrar un teatro paraguayo remozado y puesto al día por el bien de nuestro arte y por ende de la cultura paraguaya toda.

Asunción, Paraguay

Notas

1. Rodríguez, ayer hombre de confianza de Stroessner además de suegro del hijo menor de éste, justificó el golpe en estos términos: "Hemos salido de nuestros cuarteles en defensa de la dignidad y del honor de las Fuerzas Armadas; por la unificación plena y total del coloradismo en el gobierno; por la iniciación de la democratización del Paraguauay; por el respeto a los derechos humanos; por la defensa de nuestra religión cristiana, católica, apostólica, romana.» (Madrugada del 3 de febrero de 1989).

2. Augusto Roa Bastos, auto-exiliado en Argentina primero y en Francia después, los escritores Rubén Bareiro Saguier en París, Hérib Camps Cervera, Elvio Romero, los músicos Herminio Giménez, José Asunción Flores, Francisco Alvarenga son unos pocos ejemplos.

3. Durante la dictadura, los municipios dependían directamente del Ministerio del Interior, y sus intendentes eran nombrados sin votación alguna.

4. Por medio de concurso de méritos funge de director el actor Gustavo Calderini, egresado de la Escuela Municipal de Arte Escénico y ex-integrante del Grupo Gente de Teatro. En el '94 se montaron dos excelentes puestas: *El Niño Santo* del autor nacional Juan Bautista Rivarola (Premio Concurso V Centenario), bajo la creativa dirección de Raquel Rojas y el espectáculo de calle *El día que los animales asaltaron la ciudad* de Moncho Azuaga, bajo la "regie" de Teresa González Meyer. Con toda justicia los medios de comunicación le otorgaron un premio como mejor grupo de ese año.

5. Sabemos de la existencia de un anteproyecto de creación del Fondo Nacional de las Artes del diputado de oposición Augusto Brun que sigue sin su aprobación en el Congreso Nacional.

6. No podemos dejar de mencionar, sin embargo, que el Ballet Nacional dependiente de esa repartición, ha venido realizando una relevante labor en pro de la danza contemporánea bajo la dirección de Graciela Meza, gracias al aporte de la Fundación Pro-Ballet.

7. La clase teatral sigue esperando una respuesta concreta frente a sus reclamos y necesidades: la creación de una Compañía Nacional de Teatro: la promulgación de una Ley de Teatro que considere al teatro como un bien público, exento de todo impuesto; apertura de un Instituto de Teatro de nivel terciario, apoyo al teatro guaraní, concursos anuales de dramaturgia, festivales nacionales de teatro, becas de estudios para teatristas, publicación de textos de autores nacionales, a más de la creación del antes mencionado Fondo Nacional de las Artes.

Anexo

Ponencia del Sector de Teatro (Reunión preparatoria, Sept. '94 - Segundo Encuentro de Políticas Culturales).

1. Elenco Estable Municipal

Se ha considerado positiva su formación y se señala la necesidad de su continuidad. Se reclama mayor énfasis del Elenco en la extensión en barrios y espacios alternativos, para lo cual, parte de su repertorio debe estar compuesto por obras en cuyo montaje se contemple esta necesidad. El ingreso al elenco debe mantenerse por concurso, con curriculum anual y audición para nuevos integrantes y sin audición para los actores que ya integraron el EMTCA. Contratos de un año.

2. Fondo de Fomento y Promoción de las Artes Escénicas.

Logro importante. Incremento del Fondo mediante aportes impositivos. Prever rubro para que los espectáculos apoyados por el Fondo puedan salir a barrios e interior. Representación de teatristas en Consejo de Administración.

3. Teatro Municipal

Refaccionarlo atendiendo a la creación de espacios alternativos. Destinar impuestos a artistas extranjeros a mantener infraestructura del teatro. Mejorar aspectos gerenciales de su administración.

4. Escuela Municipal de Arte Dramático

Implementar talleres extracurriculares para actores y jóvenes. Cursos de postgrado que habiliten a profesores de teatro. Acceso a la docencia en la EMAD por medio de concursos de méritos.

5. Reforma Educativa

Solicitar al Ministerio de Educación no eliminar el teatro dentro de la cátedra de Educación Artística en la enseñanza secundaria.

6. Extensión y Promoción Cultural

Priorizar trabajo cultural con comunidades barriales e interior del país. Creación de Escuela de Animación y Promoción Cultural. Apertura de Casas de Cultura.

7. Política Impositiva

Comisión permanente de negociación. Creación del Fondo Nacional de las Artes. Incentivo fiscal para empresas que contribuyan con la cultura.

8. Varios.

Buscar cooperación con el Estado para emprendimientos culturales. Optimización del uso de los espacios de la Dirección de Cultura. Recomendar a la Universidad Nacional de Asunción (UNA) la creación de una Escuela de Artes a nivel terciario.

Bibliografía

- Escobar, Ticio, editor. *Primer encuentro sobre políticas culturales*. Asunción: Dirección de Cultura. QR. Prod. Gráficos, 1993.
- Lewis, Paul. *Paraguay bajo Stroessner*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Rivarola, Domingo. *Militares y políticos en una transición atípica*. Asunción: CLACSO Buenos Aires, 1991.
- Simón, Jose Luís, ed. *La democracia paraguaya*. Asunción: Fundación Hans Seidel, 1994.